



## HORIZONTES DEL PRIMERO DE MAYO

En nuestras andanzas proseliticas por los pueblos españoles, nos ha ocurrido alguna vez encontrar en modestos centros obreros de vieja historia una antigua litografía de tintas apagadas por el tiempo en la que a duras penas podían distinguirse seis retratos prendidos en una orla sobre la que se leía: "Llor a los mártires de Chicago". Los anarquistas españoles son los que más consecuente culto han rendido a la memoria de las víctimas de un episodio de las luchas obreras verdaderamente representativo. Y la litografía a que nos referimos se veía colgada en los primeros años del siglo actual casi exclusivamente en los "Centros de estudios sociales", denominación favorita de aquellos en que tenían su sede los grupos o las entidades ácratas.

Los mártires de Chicago son eso, mártires de la causa del proletariado, que ya es ser bastante, y su suplicio, resultado de un proceso monstruoso, que conmovió al mundo, tenía por finalidad obtener el descrédito del movimiento obrero que ya apuntaba pujante en los Estados Unidos y al que se trató de yugular con unas ejecuciones destinadas a presentar ante las gentes sencillas las agitaciones que se producían por la conquista de la jornada de ocho horas, como movimiento de tipo criminal. Se trata, por tanto, de un episodio notable y aleccionador de la lucha de clases.

El origen del movimiento obrero en muchos países de Hispanoamérica es en gran parte anarquista. Han sido italianos y españoles de esta significación los primeros en trasladar a estas tierras los gérmenes de la rebeldía obrera. Esto ha hecho que aquí tenga el Primero de Mayo significación distinta a la que hemos venido dándole los obreros europeos. Mientras para nosotros, y en cumplimiento de los acuerdos del Congreso socialista de París de 1890 se trata de una manifestación mundial en la que el proletariado manifiesta su identidad de fines, el carácter unitario de su lucha por sobre las fronteras que establecen los estados capitalistas, su internacionalismo en una palabra, en muchos países de Hispanoamérica representa la conmemoración del suceso ya apuntado, de las luchas sangrientas que se iniciaron en Chicago el año 1886 por las ocho horas, suceso que sirve de frontera entre dos épocas de las relaciones entre el proletariado y el capitalismo yanqui, que ya iniciaba su desenfundado crecimiento.

Es lo cierto que hace medio siglo que esta jornada se celebra, que el Primero de Mayo como comunión de un mismo ideal de fraternidad universal entre los hombres, ha penetrado en la conciencia de las masas trabajadoras de todo el mundo. Y esto es de tal modo exacto, que los gobiernos reaccionarios y dictatoriales han debido desfigurar y deformar el carácter de esta jornada reconociéndose impotentes para

abolirla. Y son en cierta manera las vicisitudes que viene sufriendo en su formulación y en su desarrollo las que van jalando la historia de nuestro movimiento.

En sus inicios, la burguesía fingió un gran pánico. Estaba fresco el recuerdo de la Commune y aun no se habían olvidado las inquietudes que suscitó el nacimiento y la acción de la Primera internacional. Los buenos burgueses creyeron o fingieron creer que la huelga universal que se anunciaba debía alcanzar caracteres apocalípticos y desde luego les inquietaba comprobar el renacimiento del proletariado como fuerza actuante cuando ya lo consideraban definitivamente muerto. Pronto se tranquilizaron. Los cortejos obreros eran exigüos en número, nada bullangueros, y la demostración tenía un carácter de fiesta que no debía preocuparlos. Además los obreros se producían en forma disciplinada. Al miedo le substituyó la ironía y fueron copiosas las chanzas gastadas a "los del rojo pendón", a los buenos e inofensivos "compañeros". De las filas anarquistas también se lanzaron zumbas y vayas hacia los socialistas tan "modositos", "tan buenos chicos", que resultaban unos perfectos "adormideras".

La verdad es que el movimiento obrero inauguraba una modalidad de su acción infinitamente más correcta. Este período se caracterizaba por dos ideas esenciales: era preciso organizarse en sociedades de resistencia al capital y penetrar en el dominio de la lucha política, para lo cual, la clase obrera tenía que constituir un partido político independiente. La U.G.T. fué el organismo gremial destinado a desarrollar la nueva etapa en el terreno económico. El Partido Socialista, el grupo político esclarecido cuya misión no podía ser otra que la de constituirse en guía de toda la clase obrera mostrándose en cada momento su más abnegado e inteligente

defensor. El proceso aparecía largo. La meta de capacitación propuesta como previa, muy distante. Los anarquistas no comprenden la concepción socialista de la lucha en el nuevo curso que se abre después de la desaparición de la Internacional y de cerrarse por cierto tiempo el ciclo de revoluciones que esmaltan el siglo XIX. Esta concepción presupone unas condiciones dadas, determinadas y determinantes del suceso histórico que es una revolución proletaria y en ausencia de las cuales, el fracaso es el remate obligado de todos los esfuerzos insurreccionales que se intenten. Ellos siguen concibiendo la revolución como el resultado de la "voluntad" de lucha de los grupos revolucionarios, de las minorías resueltas, capaces de arrastrar a la acción a la clase obrera y a los elementos más bajos de la sociedad, los que en ella no tienen sitio en que clasificarse correctamente. Fuera del golpe de mano, del gesto destructivo, de la acción estridente, de la huelga general de sentido mítico, capaz en la imaginación de sus defensores de acabar con el sistema capitalista, ninguna otra modalidad de trabajo era para ellos eficaz. No es ésta su posición actual. Pero ésta ha sido durante décadas. Esos años están llenos de un esfuerzo paciente y tenaz de los socialistas que ha tenido la consagración del tiempo en cuanto los contingentes obreros que orienta han sido formidables. Y también porque la educación que les ha imbuido les ha hecho aptos para las tareas constructivas que les ha correspondido llenar sin merma de su decisión revolucionaria. Y ahí está el movimiento creado, que por hondo no consigue desarraigar Franco. Hoy en España nuestros compañeros no desfilarán; pero ¡cuánto valor en su gesto callado y en su desprecio para las oriflamas falangistas con las que se pretende solemnizar un día de trabajo que es una caricatura de nuestra en verdad gloriosa jornada del Primero de Mayo!

*La Confederación de Trabajadores de México - Sección de la Federación Sindical Internacional - ha invitado a la U.G.T. de España a la Manifestación del Primero de Mayo, que tendrá este año en la Ciudad de México extraordinaria trascendencia, pues, además de su significación histórica, servirá de respaldo a la política de apoyo decidido a las democracias que realiza el presidente Avila Camacho, el cual dirigirá a las masas proletarias una importante alocución. Los socialistas españoles deben responder a esta fineza de la C.T.M. acudiendo al desfile tras la gloriosa bandera de la República Española.*

# El "peligro comunista"

Por MIGUEL DE AMILIBIA

La guerra provocada por los totalitarios es una guerra de conquista, una guerra por la dominación del mundo. En el fondo, a los Estados del Eje importa muy poco el régimen político o social que exista en los países que atacan. Al atacar a la Unión Soviética no atacan al comunismo, sino a la gran potencia que significa un estorbo de enorme consideración para sus ambiciosos planes. Régimen socialista, democracia burguesa u oligarquía, todo es para ellos uno y lo mismo. Todo quedará uniformado en un sistema de esclavitud a la medida de la conveniencia de los vencedores. Stalin, con clara visión política, cuidó mucho de advertir desde el primer momento que la guerra entre Alemania y la Unión Soviética no era una guerra social, sino una guerra de agresión, un atentado contra la libertad y la independencia de los pueblos soviéticos. Así, cortó en sus comienzos la nueva campaña de propaganda confusionista que pretendía hacer pasar la criminal aventura como una cruzada contra el bolchevismo.

Pero aquí llegamos a la gran paradoja. Aquí la estrella de los agresores inicia su declinación. Los ejércitos tudescos, multiplicada su fuerza por cien rápidas victorias sin desgastes y por el botín inmenso que constituye la Europa entera, fracasa ruidosamente y con daño irreparable en las estepas rusas. El Ejército Rojo y las nacionalidades soviéticas salvan con su heroísmo y su espíritu de sacrificio la libertad del mundo. Por primera vez, Hitler ve sus proyectos por tierra y su voluntad contrariada por una voluntad más fuerte. Pero es que, por primera vez también, Hitler tropieza con un pueblo unido, donde no caben los traidores y donde no hay nadie, afortunadamente, que tenga miedo al "peligro comunista".

Cuando se reflexiona sobre la verdadera naturaleza del actual conflicto, cuando se recuerdan las infinitas dramáticas experiencias de los últimos años, cuando no hay rincón del globo a donde no llegue la amenaza totalitaria, cabe preguntarse a qué se espera para vencer las resistencias que aun se oponen a la constitución de un amplio frente nacional antifascista que reúna, sin pérdida de tiempo, todas las energías y todos los recursos de cada país y los ponga, sin condiciones, al servicio de la causa común. Porque no seamos los eternos engañados. La bestia podrá haber recibido el primer golpe capaz de quebrantarla, pero aun conserva una fuerza poderosa y aun cuenta con traidores que faciliten su tarea.

En este frente nacional antifascista caben todos los ciudadanos que merezcan este nombre. Incluso el orondo burgués lo suficientemente inteligente y humano para desechar el complejo de temor de que nos habla Stafford Cripps y para no anteponer sus prejuicios de clase y amor al dinero a los intereses sagrados de la patria. Incluso el orondo burgués que no aspire, sonriendo al vencedor, al puesto de cómitre en las galeras de Hitler.

Pero, cuidado. En ese frente no caben los agentes del enemigo, los miembros de la quinta columna y los traidores a su patria, aunque de modo repentino les haya invadido un amor más que sospechoso hacia la democracia. Distinguirlos es trabajo muy sencillo. Como dice el Evangelio, por sus frutos los conoceréis. Ya no pueden —y lo hacen con deleite— sembrar la disensión en nuestro campo y, sobre todo, hablar del "peligro comunista".

Jare, no embarcara. Bastaría eso —que Toscano no puede negar— para haberse definido al lado de la democracia socialista y no al lado del favoritismo y el personalismo y el caciquismo. Ya hace tiempo que la cosa está clara. Sin embargo, también Toscano se ha lamentado de no tener conocimiento de los motivos de la división. Pero, a pesar de no tenerlo, nos brinda un largo artículo lleno de argumentos, distingos y reparos para suscribir la curiosa tesis de que no son escisionistas los que en 1939 han creado una segunda Ejecutiva, una segunda U.G.T. y un segundo grupito parlamentario, y un segundo Sere, etc., etc., y lo son, en cambio, los que han tratado de evitarlo manteniéndose dentro de la disciplina y de los acuerdos y de los estatutos.

Toscano sabe bien que ni eran ni son mayoría los que han asumido funciones de Ejecutiva, han adscrito al Partido a la Jare y han hecho y hacen labor escisionista desde un Círculo no admitido estatutariamente, ya que antes del art. 3º está el 2º; han reconocido una U.G.T. escisionista, etc. Bien intencionado, no lleva razón Toscano al decir que lo primero es hacer la unidad socialista. Desde luego urge más hacerla entre nosotros que con Martínez Barrio y con Piera. Pero lo primero es no deshacerla, y Toscano se suma a los que la han deshecho.

Pero, sin que queramos aguarle la fiesta, diremos a este compañero que nos explicamos su actitud y la de otros compañeros. Desgraciadamente, es casi imposible que los emigrados en Santo Domingo podamos mantener, como no sea a título heroico, un criterio propio. La política de listas negras, de persecuciones, de clasificaciones hechas por los "demócratas", les obligan a firmar lo que no sienten y abrirse paso al embarque salvador. Toscano quiere embarcar. Eso es todo. Y nosotros no hemos de hacer nada por impedirlo.—C.

## Suscripción a favor de EL SOCIALISTA

CUARTA LISTA

	Pesos
Suma anterior .....	236,00
Vázquez Ocaña .....	2,00
Edmundo Lorenzo .....	1,00
Felipe Mesto .....	1,00
R. González Peña .....	3,00
Juan Pablo García .....	1,00
M. Moreno Mateo .....	2,00
Máximo de Dios .....	5,00
José García García .....	5,00
Círculo Jaime Vera .....	50,00
Un simpatizante .....	3,00
Angel Martín .....	1,00
Fernando Castillo .....	1,50
Luis Marín .....	1,00
<b>Total de la cuarta lista</b>	<b>312,50</b>

México, abril de 1942.—El Administrador, **Ignacio Ferretjans**.

Los socialistas y simpatizantes que deseen contribuir a la publicación de EL SOCIALISTA, órgano del P.S.O.E., deben dirigirse al camarada Ferretjans indicando la cantidad mensual que se comprometen a abonar como donativo. Un pequeño esfuerzo individual será suficiente para mejorar nuestro periódico en su aspecto material y lograr su rápida difusión.

## ACTIVIDAD SOCIALISTA

MEXICO

### Lunch fraternal

Hoy, Primero de Mayo, a las cuatro y media de la tarde en el Hotel Biltmore, Ramos Arizpe, 38 (junto al Monumento a la Revolución), se celebrará un **lunch** fraternal organizado por el Círculo Cultural Jaime Vera. Las tarjetas se facilitan al precio de un peso. El acto promete estar muy concurrido.

El Círculo Cultural Jaime Vera ha invitado a este acto no sólo a los afiliados y sus familiares, sino a varios militantes socialistas de otros países, al objeto de reanudar la tradición de fraternidad internacional que siempre caracterizó a la Fiesta del Trabajo, que desde hace tiempo está prohibida en casi todos los países del Viejo Continente, donde el proletariado sufre la pérdida de todas las conquistas sociales logradas en medio siglo de luchas heroicas.

REPUBLICA DOMINICANA

### Tú embarcarás

Sánchez Toscano ha escrito un artículo en "Democracia", y "Adelante" lo ha reproducido muy gozoso. Sánchez Toscano pretende refutar las razones en que nos basamos para constituir aquí un grupo socialista Jaime Vera, adscrito a la disciplina del Partido. Tanto tiempo juntos en Ciudad Trujillo hace que todos los refugiados conozcamos nuestros íntimos pensamientos. Toscano no es en esto una excepción. El es de los convencidos de que se hila bien delgado por la Jare en lo que se refiere a afinidades y partidismos, pues él mismo ha sido tildado de fulanista; convencido también de que las ideas de fraternidad, solidaridad, son palabras vanas en los medios en que él se desenvuelve; convencido, al fin, de que la filiación que le atribuían era causa de que, inscrito en las listas negras de los "demócratas" de la

## VENTANA DE EUROPA

Berna, abril.—Una de las más duras servidumbres de los dictadores fascistas es que para mantenerse han de estar sirviendo a sus pueblos éxitos constantes sobre los adversarios del exterior. El hambre organizada y sistematizada, la tiranía y el terror interiores para que los pueblos de Europa los acepten, han de justificarse por triunfos ininterrumpidos. Y cuando no se logran, han de prometerlos para fecha inmediata. Tal es el caso de Hitler. Un rosario de victorias militares no le ha permitido ganar la guerra. Al pueblo alemán y al ejército les convidó a la aventura rusa, de resolución tan terminante en sus intenciones como las anteriores campañas. En realidad se trataba de una simple expedición punitiva contra el dragón bolchevique. Cosa de tres meses. Pasados los cuales, y por las razones que antes apuntábamos, se declaró muerto, virtualmente liquidado, el Ejército Rojo.

Estamos en la Primavera. Hitler ha de continuar combatiendo (esto es una figura retórica), haciendo combatir a sus mesnadas alemanas y a sus mesnadas de los demás países sometidos. No hace ningún pronóstico. Si se atreviera a establecerlo, se reirían hasta las piedras. Ahora hay que esperar en el milagro. Y el milagro es su intuición de iluminado, su energía de elegido, de preferido de los Dioses. Todo ello, exponente de fatiga y de ruina, antecedentes de la catástrofe. Que ella llegue pronto es lo que ardientemente deseamos todos. Sin excluir al pueblo alemán, cuyos elementos sanos, recuerdan seguramente el viejo adagio, tantas veces confirmando en la vida, de que los Dioses vuelven loco al que quieren perder.

Hubert Lagardelle ha sido nombrado ministro de Trabajo en el gabinete pelele del pelele Laval. Ya hacía mucho tiempo que la política francesa venía ofreciéndonos frecuentes casos de claudicación, Viviani, Hervé, Briand, Marquet, Déat, Doriot, el propio Laval son antiguos demagogos que han saltado del campo izquierdista hasta la extrema derecha. No poco se debe a esto que la burguesía haya sido arruinando la fortaleza de las organizaciones democráticas hasta darles el golpe de gracia. Si eso era en época normal, cuando las multitudes castigaban con ruidosas protestas esas traiciones, imagínese el grado de prostitución a que se presta el triunfo violento del fascismo. Singular es el caso del sindicalismo italiano, a cuyas corporaciones pasaron inmediatamente gran parte de los líderes sindicales, especialmente los "comprensivos". Comprensivo quiere decir adaptable, y adaptable quiere decir traidor en esencia y potencia. Hubert Lagardelle pasa a figurar en el gran escalafón de los traidores. Sus estudios sobre el sindicalismo revolucionario han corrido por todas las antologías. Definidor clásico de la acción directa, de la huelga general y del antiparlamentarismo, va a colaborar con los nazis en contra del proletariado francés, cuya angustia actual nos duele y ojalá sirva para alertarle en lo futuro y ponerle en guardia contra tanto bribón.

Mickailowich sigue su lucha, en las montañas de Yugoslavia, contra las tropas invasoras, alemanas e italianas, a las que trae en laque; tanto, que los nazifascistas, siguiendo su táctica de terror, han apresado a los parientes de Mickailowich y han amenazado a éste con fusilarlos si no se rinde. Mickailowich, nuevo Guzmán el Bueno, ha contestado que no cederá aunque los rehenes sean sacrificados. Siempre tenemos motivo para enorgullecernos los hispanos.

Aun se recuerda, por tratarse de personas de rango internacional, que durante la guerra española, ni Largo Caballero pensó en el abrazo de Vergara para salvar a su hijo, prisionero de los fascistas, ni Negrín eximió a su hijo Rómulo de combatir en un avión de caza. Claro es que tuvimos nuestros Guzmanes Malos. Pero ya se sabe que la excepción confirma la regla, regla que no es precisamente la de la Congregación de los Luisés.--C.

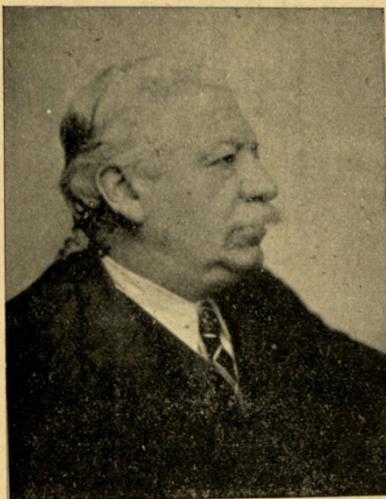
## EL CATORCE DE ABRIL EN INGLATERRA

EL PRESIDENTE DE LA I. O. S. EN LA RECEPCION OFRECIDA POR EL C. NEGRIN



Londres, abril.—Nuestra fiesta republicana ha tenido en Inglaterra más resonancia que nunca. Bien es verdad que cada día se agiganta, ante este pueblo, el prestigio nuestro, que supo comprender el sentido de la lucha antinazi y servirla con un espíritu de resistencia admirable siempre y admirado ahora por los que no supieron verlo a tiempo. Además del mitin celebrado en Cardiff, al que asistió toda la colonia española, y en el que intervinieron personalidades inglesas como Emyln Jones, presidente del partido liberal, y Mr. Reed, rector de la Universidad, con cordiales adhesiones del presidente de la Federación de Mineros del Sur de Gales, camarada Hoenes y de Howlett, en nombre del Partido Laborista. El camarada Negrín celebró una recepción a la que asistieron el embajador de Chile, el ministro de México, el de Cuba, el secretario de la legación de Colombia, ministros del Gobierno noruego, el embajador Maysky; embajador de China y otras personalidades británicas y extranjeras. Acudió asimismo el presidente de la Internacional Obrera Socialista, nuestro camarada Camilo Huyssmann, cuya devoción por la causa de España se ha acendrado en el exilio, que él comparte con firme esperanza en que el porvenir libertará a su patria, la dulce y liberal Bélgica, y a la nuestra, la España heroica que tanto amó y defendió el "patrón" Vandervelde, también en otro tiempo presidente de la Internacional. Los dos años transcurridos desde que Francia capituló han sido densos y fecundos en acontecimientos. La resistencia tenaz del pueblo inglés, inquebrantable a través de las vicisitudes de la guerra; la del pueblo ruso con su reacción victoriosa sobre las hordas nazis; la incorporación de América a la contienda, han transformado la mentalidad de muchas gentes y les han inspirado serena confianza en la victoria. La reunión de Maysky, de Huyssmann y de Negrín en un cálido homenaje a la primera democracia europea que hizo frente a la bestia parda es un acontecimiento político de alcance venturoso para nosotros, como españoles, como socialistas, como demócratas. Interesantes las palabras por unos y otros pronunciadas. Pero el hecho en sí es suficiente para registrarlo con el laconismo que la rapidez de la transmisión exige.—C.

# PABLO IGLESIAS, GALLEGO



en contraste con otras, reflejan la bondad, el sentimiento humano y la grandeza de alma de los nativos de esa bellísima región española. Pensó Cordero que, siendo Norte una revista iberoamericana, habían de leer su artículo muchos trabajadores gallegos que emigraron a América y que en este continente levantaron su casa pensando siempre en volver, libres ya de la miseria, a la patria grande que es España y a la patria chica que fué cuna del gran guía de los desheredados.

I

Siempre que me propongo escribir sobre Pablo Iglesias me acerco a las cuartillas con temor. Es tan hondo el respeto que me merecen su figura y su recuerdo que no puedo evitar esa especie de vacilación: ¿Qué voy a decir? O esta otra: Lo que yo diga ¿estará bien encajado en el marco de su grandiosa figura? Hay hombres de los que no se puede hablar ni escribir sin sentir una emoción profunda. Y él es uno de ellos.

Cuando me pongo a hablar o escribir de Pablo Iglesias viene a mi mente su noble figura. Le veo de pie en la tribuna hablando fogosa y a la vez reposadamente. El auditorio, atento a su palabra clara, concisa, punzante, siempre educadora, sugestiva, a veces dura, siempre severa, inflexible, impresionante, como si fuera la del Evangelio. Y lo era. Porque Pablo Iglesias fué el verbo más puro del socialismo, nuevo evangelio de la redención de los trabajadores.

Pablo Iglesias nació en Galicia, en el Ferrol. ¿Con qué emoción evoco en estas horas graves, cargadas de tenebroso dramatismo, la región y el pueblo! Por mi imaginación pasan, en fila de a uno, infinidad de nombres y figuras conocidas y amigas, muertas trágicamente, que ya no volveremos a ver más. A pesar de los progresos de la civilización vuelven los tiempos dramáticos de las catacumbas para los hombres de la religión laica. Permisaseme una triste inclinación de cabeza ante el recuerdo de tan buenos compañeros y amigos que perdieron la vida en defensa de los grandes ideales de Pablo Iglesias. Si el maestro viviera, lanzaría trinos como rayos encendidos fulminando un ejemplar castigo para sus asesinos.

En el Ferrol, como he dicho, nació Pablo Iglesias. ¿En qué casa? No se sabe. Se sabe la calle, pero no la casa. Ocurre igual en el caso de Concepción Arenal, la ilustre escritora gallega, gran penalista, que ha sabido llevar a los presidios palabras humanas para redimir al preso, que no siempre es delincuente vulgar, casi siempre víctima de la injusta organización social. Esta ilus-

Reproducimos un bello artículo que nuestro inolvidable camarada Manuel Cordero publicó en el número 6 de la revista Norte, en París y que tuvo escasa difusión porque aquella publicación del Partido, perseguida por los políticos de Daladier, que ya estaban al servicio de Pétain, fué prohibida, pese a su adscripción inequívoca a la causa del pueblo francés, o quizás por eso mismo. Muchas semblanzas de Iglesias se han escrito. La que hizo Cordero no pretendía ser — y no es — una exaltación regionalista a través de una personalidad que, como la del Abuelo, alcanzó rango internacional. Es, sí, una demostración de que Pablo Iglesias puede y debe figurar al lado de otras figuras que enaltecen a Galicia y que,

tre pensadora nació en el Arsenal (otra vez viene a la imaginación la horrible tragedia), pero no se sabe en qué departamento. No existía entonces registro civil y la parroquia no consideraba necesario consignar esta circunstancia en las actas bautismales. La casa en que nació Iglesias era pobre. Su padre, un modesto funcionario municipal, murió, dejándolo huérfano, en compañía de su madre y de hermano menor, en la mayor pobreza.

La pobre madre, viéndose sola y sin recursos para criar y educar a sus hijos, resolvió trasladarse a Madrid en busca de ellos. No había ferrocarril y tuvo que hacer el viaje por carretera. Y unas veces andando, con sus dos pequeños agarrados de la mano, y otros montados en algún carro, pudieron llegar a la gran ciudad, que entonces era cabeza de un imperio colonial. La madre y los dos muchachos tuvieron por primer hospedaje una posada de la Cava Baja.

La madre había ido a Madrid buscando el apoyo de un pariente que hacía tiempo se hallaba en la capital de España. Al llegar a Madrid enteróse con desolación que el apoyo que buscaba no existía: el pariente había muerto. Es de suponer la impresión que la inesperada noticia produjera en el ánimo de la pobre madre. Aquel abrigo que buscaba para sus hijos no existía tampoco. ¿Qué hacer? ¿Qué camino tomar? La situación debió de parecerle espantosa. Alguien se compadeció de ella y le ofreció una solución: la de meter a los niños en el Hospicio. Ante una situación de abandono como aquella no cabía dudar. Entre encontrarse en medio del arroyo, sucios y muertos de hambre, implorando la caridad y estorbando a los guardias, y el Hospicio, no se podía vacilar. Doloroso y triste era para la madre desprenderse de sus hijos, pero la obligaba la fatalidad de su destino. Los niños fueron internados en el viejo caserón de la calle de Fuentecarral, frente al Tribunal de Cuentas del Reino, y la madre se fué al río Manzanares a lavar ropa para ganarse la vida. Y allí, atarida de frío en invierno y tostada por el sol en verano, lloraba sus tristezas, disimulaba sus penas cantando "alalás" y soñando con

ver a sus hijos criados, mozos, lo que se dice hechos unos hombres. Todos los domingos la madre acudía a la verja del Hospicio para ver a sus hijos y prodigarles caricias y consejos. Los niños iban creciendo, creciendo, y...

II

No entra en mi propósito describir el ambiente del Hospicio. Serían necesarias muchas páginas. Para darse cuenta de lo que era no hay más que pensar que entonces los hospicios y los hospitales eran simples instituciones de caridad. Se acogía a los desgraciados en estos lugares por mera compasión o por apartarlos del arroyo, para no soportar el espectáculo repugnante de verlos sucios en la calle implorando la caridad. El trato, la comida, la educación, se desarrollaban bajo la advocación de la figura simbólica de Cristo, rezando, pero sin emoción humana. Todo aquello era frío y triste.

Así se educó nuestro héroe. Allí vió morir a su pobre hermano y allí adquirió, por insuficiencia de alimentación, la enfermedad crónica que había de atormentarle toda su vida. Y en este ambiente sintió latir en su pecho la rabia, la ira y la rebeldía contra la injusticia. En el Hospicio entró normalmente, con arreglo a los preceptos del reglamento, pero salió en rebeldía contra ellos. Ese fué su primer gesto revolucionario: escaparse del Hospicio para unirse a su madre.

En el Hospicio había aprendido el oficio de tipógrafo. Esto revela la inclinación natural del muchacho. Al elegir oficio, elige el que en la actividad del artesano es más distinguido y exige una mayor cultura. Todos sus compañeros de profesión afirman que fué un buen profesional. Pero fué siempre un rebelde.

III

En el año 1863 llevóse a cabo el primer acto de reunión proletaria internacional. Polonia habíase insurreccionado contra la dominación rusa. La insurrección fué vencida y Polonia incorporada definitivamente al imperio ruso. Esto provocó una gran emoción en el mundo, y por primera vez acudieron a Londres obreros franceses, de acuerdo con los trabajadores ingleses, y celebraron un acto público, presidido por Marx, para protestar contra la iniquidad que representaba el acto del imperio ruso aniquilando a Polonia y sometiendo a la violencia. Este acto, en apariencia insignificante, fué el suceso político más importante del siglo, porque de él salió, en principio, la organización de la Primera Internacional de los Trabajadores, que hasta entonces no se había podido organizar.

La Primera Internacional fué acogida en todo el mundo con terror y odio por la burguesía; con extraordinaria emoción, concediéndole, si se quiere, demasiada importancia, por las clases trabajadoras y por los hombres de espíritu liberal. A España llegaron, aunque deformadas, las ideas de la Internacional; se formó la Sección española, y a ella se afilió inmediatamente Iglesias, con el nombre de Paulino, y ocupó cargos de relieve en su dirección.

Las ideas de la Internacional, en aquellos momentos, no estaban bien definidas en España. No fueron las doctrinas de Carlos Marx, sino las de Bakunin, las primeras que llegaron. Y de momento, todo el proletariado español y muchos intelectuales se incorporaron a esta definición política de la Internacional. Hasta 1871-72 esa fué la doctrina de la Internacional en España.

En 1871 prodúcese en Francia el gran acontecimiento histórico de la re-

volución comuna — no comunista, como muchos creen, y, huyendo de la represión, va a España Pablo Lafargue, discípulo y amigo de Carlos Marx. Y es Lafargue quien realiza el trabajo de esclarecimiento de las ideas en España para recoger las verdaderas doctrinas de la Internacional. Pablo Iglesias, con un minúsculo grupo de amigos, toma a cargo la ingente tarea de divulgar ideas y organizar la verdadera Sección de la Internacional en España. Nad, fervor, entusiasmo, pasión, conciencia, inteligencia, honestidad, austeridad, honradez, espíritu de sacrificio, cuanto fué necesario puso a condición con inmensa generosidad paecer arraigar en España los nuevos ideales.

Ni el hambre, ni la calumnia, ni la injuria, ni la difamación, ni la ingratitude, ni las persecuciones tuvieron fuerza para apartarle del camino. Es un caso de perseverancia singular. Por eso Pablo Iglesias rean un tipo de hombre excepcional para la tierra en que ha nacido. Sabra y su pluma no sintieron otro ocupación que la de servir al ideal. Pablo Iglesias era una cátedra amte. Hizo él más cultura, despertó afición a la lectura que una prion de profesores. Jamás, jamás se las muchedumbres. "Ese no es — el camino de su redención" gran verdad!

Es difícil saber valía más en Pablo Iglesias, srombre público o el ciudadano parr. Para él no había diferencia en vida pública y la privada. "El hopúblico no tiene vida privada", así no se es buen hijo, buen herr buen marido y buen padre, no se ser buen ciudadano". En esmo en todo, era riguroso y exigentien no administrase bien lo su podía ser buen administrador o de los demás; quien maltratase mujer, a los hijos o a los padre no solicitase su amistad, porque obtendría jamás. Mentir era, en acepto, una grave falta. No toleraba mentira a su lado. Al hombre que una vez en mentira, ya no le creas. Por lo menos dudaba de él. "Cearo me ha engañado una vez me engañará más." Y como tena memoria feliz no era fácil quedara nada. En las relaciones de amera exigente. Una sola falta de él era suficiente para el rompimiento de las relaciones personales, de las de amistad.

Su vocación opagandista y de educador no fallunca. Contra lo que muchos hanesto y dicho, era atento y cordial en su atención estaba siempre ve a la primera falta para corres. No digas esto así, porque está mal de esta otra manera, que está lo que está mejor." Corregía sin mt. La forma era siempre de padre y de hermano superior. Escrib correspondencia de su puño y letra vulgarmente se dice. Contestabas las cartas que recibía por muestra que fuera el compañero que recibiera. Sus cartas son verdaderos tientos de propaganda. ¿Qué la que no se me hiciera caso cuando propuse recoger su correspondencia para seleccionar y publicar. ¿Cuántas enseñanzas se podían sacar de ella! Una gran parte de la historia del Partido y de España está en esas cartas. Ahora se habrán perdido todas, porque al que le encuentra la cuesta seguramente la va.

Su formación ideal era de lo más puro del marxismo. Queda dicho que

las primeras nociones las tomó directamente de Pablo Lafargue. Después, el hombre que influyó más en él fué Guesde. Leo ahora con verdadero deleite algunos trabajos suyos que, por la forma y por el fondo, parecen de Iglesias.

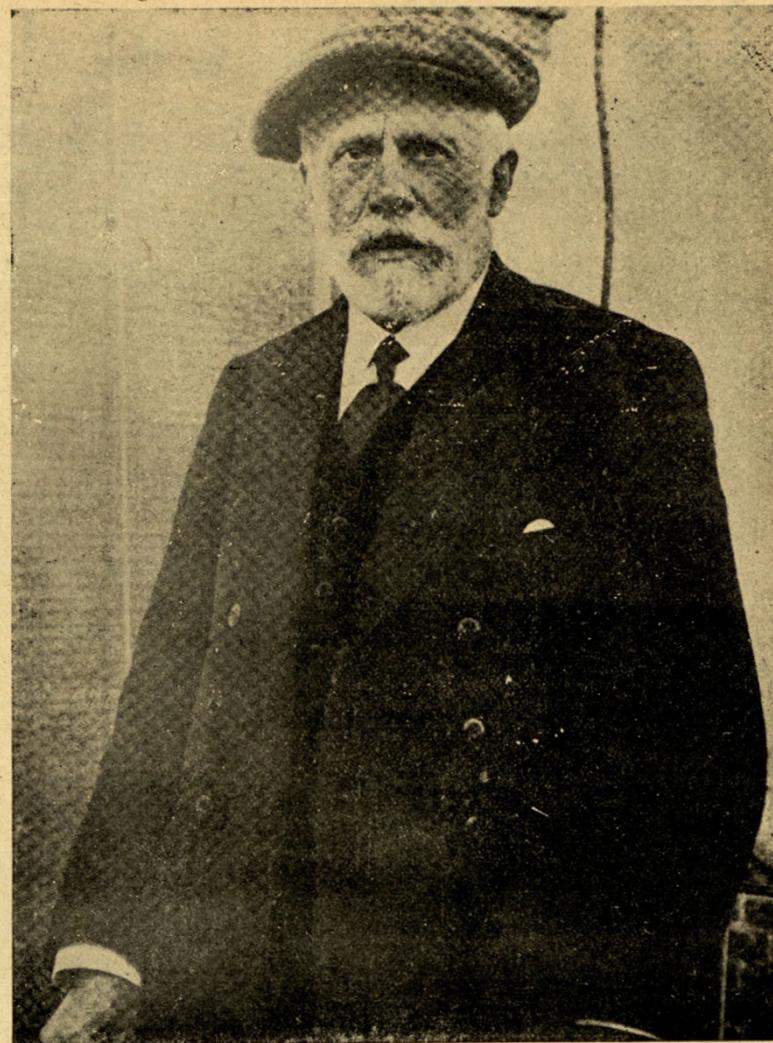
Los socialistas españoles, en los primeros tiempos, se informaban de la marcha y de la evolución del socialismo europeo a través del francés. Del francés traducían los libros y los folletos. El programa del Partido Socialista español, en su parte teórica, es una traducción, casi literal, del programa del partido francés dirigido por Guesde. El título de EL SOCIALISTA es el que llevaba entonces el órgano de este partido, que también era semanal.

Tanta era la influencia que Guesde ejercía en Iglesias, que hasta que se hizo la fusión de los socialistas en Francia, Jaurés era igualmente combatido en España que en Francia. Era amigo de Vandervelde, de Bébel, de Liebknecht, de Kautsky... Su escuela socialista era, pues, de lo más clásico.

Iglesias era un magnífico expositor de las ideas. Era asimismo un creador. Al hablar como al escribir procuraba explicar las ideas con hechos de la vida real. "No hay mejor libro que el libro de la vida práctica" solía decir con mucha frecuencia. Era un invencible polemista. Su palabra serena, clara y cálida, cautivaba al auditorio inmediatamente. No dudaba nunca ni le fallaba jamás el argumento. Su dialéctica, además de ser muy clara y precisa, era afirmativa. No dejaba nunca un argumento en el aire.

Pablo Iglesias era gallego, gallego legítimo, "enxebre", como se dice allá. Merced a su orfandad fué trasplantado a Madrid. La materia prima, emocional, manantial inagotable del sentimiento, era gallego; la educación, su formación intelectual, castellana. ¿Qué ejercía más influencia en él, la región o la nación? Puede decirse que es excusada la pregunta. Su alma era demasiado grande para dejarse limitar. Era socialista y, por tanto, hombre de emociones universales. Amaba, por encima de todo, a todos los desgraciados de la tierra y luchaba por su redención. No es incompatible el sentimiento regional ni el nacional con los ideales internacionales. Ya lo dijo Jaurés: "Poco internacionalismo nos aleja de la patria, mucho internacionalismo nos aproxima a ella." No está de más reproducir esta manifestación de internacionalismo consciente en estas horas en que un furioso nacionalismo, principio de una brutal regresión, perturba el mundo. Los necios que afirman que el internacionalismo socialista es la negación de la patria, si son inconscientes, merecen compasión; si son pérfidos, desprecio. Todos los progresos científicos, mecánicos e industriales nos demuestran que los actuales problemas que tiene planteados el mundo no pueden resolverse más que en un ambiente de colaboración internacional. Y la actual guerra acelerará la solución del problema en este sentido. Pablo Iglesias era, por encima de todo, internacionalista. No se le hubiera ocurrido nunca hablar de la llamada teoría del repliegue nacional. Como Vandervelde, lo consideraría una herejía y hasta una traición. Pero Pablo Iglesias internacionalista no hubiera tolerado ningún agravio a su patria. La justicia, hasta la justicia relativa del régimen burgués, hay que defenderla siempre. Todas las luchas humanas que han dejado huella en la historia se han inspirado siempre en ideales o en sentimientos de justicia. Por injusto, por ser la negación del derecho natural, combatía con pasión al régimen burgués.

De Galicia, como de España, el paisaje le interesaba poco; lo que le emocionaba y le preocupaba era la vida



Pablo Iglesias y EL SOCIALISTA eran "dos en uno". Por esto, en este Primer de Mayo, lejos de nuestra España, engalanamos las páginas de nuestro modesto boletín, modesto por ser socialista, con la figura inolvidable del apóstol del socialismo español, cuya vida fué siempre "como el cristal".

de los humildes. Uno de sus mejores biógrafos, Juan José Morato, dice que, en la juventud, le gustaba el verso romántico, la poesía. Después el trabajo no le dejó tiempo para cultivar este género literario. Sin embargo, es seguro que de los poetas de Galicia los que más le gustaban eran Rosalía de Castro y Curros Enríquez, los dos mejores intérpretes del dramatismo de la vida triste y amarga de los aldeanos y de la "morríña" de los emigrantes.

Airiños, airiños, aires,  
airiños d'a miña terra.  
Airiños que me trouxestes,  
volvèrm-a levar a ela.

Estos versos de Rosalía expresan magníficamente la principal preocupación del emigrante gallego en América. Trabajar, ganar dinero, mandarlo a la tierra, volver a ella. A reposar, si es posible, el sueño eterno en la tierra en que se ha nacido. Hay quien niega valor moral, encanto, poesía a este sentimiento. Es negar lo evidente.

Curros Enríquez es el poeta rebelde. Rebelde contra toda injusticia divina y humana. Rosalía es una poetisa tierna, suave como las brumas del paisaje. Curros es fuerte, duro como el acantilado de la costa brava del Atlántico. El alma de Iglesias es gemela de la de Curros, de Rosalía y de la de Concepción Arenal. No importa que su vida haya sido distinta, más agitada, más ejemplar que la de los otros; que su pensamiento volase hacia norte distin-

to: el fondo sentimental manantial de la emoción humana, es el mismo.

Galicia, que ha sentido vibrar su alma en las obras de Curros, de Rosalía y de Concepción, no se ha incorporado aún como figura inmortal suya a Pablo Iglesias; pero ya lo hará. Hay hombres que representan fielmente el alma de su tierra, que aumentan su prestigio, e Iglesias es uno de ellos. La severidad de su carácter, la firmeza de sus convicciones, la constancia y la perseverancia en sostenerlas; su honradez, su austeridad, son virtudes de la tierra. Aun no se ha hecho un estudio psicológico de Iglesias. Si se hiciera se hallarían en él los rasgos característicos de la región en que nació.

VI

Y nada más. A las mientes me vienen infinidad de preocupaciones relacionadas con nuestro doloroso presente. ¿Qué pensaría Iglesias? ¿Qué nos hubiera aconsejado? ¿Cuál hubiera sido su actitud? Dejemos su espíritu en paz. A quien quiera aprender algo de él le aconsejamos que lea sus escritos, que por ser de un gran pensador no pierden actualidad. Son ya, como su figura, inmortales.

Quienes le hemos oído y leído tantas veces no acertamos a comprender cómo algunos que han convivido con él toda su vida no se hayan asimilado nada de sus buenas cualidades. Sin duda su sensibilidad está formada de materia refractaria.

# La U. D. E. conmemora el Catorce de Abril

En la noche del 14 de abril, con extraordinaria concurrencia, celebróse en el Teatro del Pueblo un gran mitin organizado por Unión Democrática Española para conmemorar el XI aniversario de la proclamación de la segunda República.

Presidió don Antonio Velao, como presidente de la entidad, y asistieron representaciones numerosas de colectividades antifascistas extranjeras y mexicanas. Se leyeron centenares de adhesiones.

Hicieron uso de la palabra don Elfidio Alonso y don Luis Fernández Clérigo, de Unidad Republicana; Antonio Mije,

## DISCURSO DE RAMON LAMONEDA

Ciudadanos: Le basta ser abril y madrileño a este Catorce simbólico para que tenga para nosotros evocaciones que nos transporten a aquellos momentos históricos que todos los presentes españoles hemos vivido y los no españoles desde la lejanía de sus patrias han admirado. Nos duele el corazón y nos angustia el alma que esta satisfacción nuestra no pueda sentir la masa principal actora de aquel acontecimiento sin par, porque nosotros, en un país libre, podemos permitirnos este lujo del espíritu y podemos permitirnoslo, además, no en el desagradable, hostil o frío ambiente de un país que no tenga nada que ver con lo que nosotros temporalmente hemos perdido, sino que hasta recordando el marco en que se desarrolló la proclamación de la República Española podemos hacernos la ilusión de que estas calles son de Madrid, de que esta raza es la raza nuestra, con la sangre nuestra, con el ímpetu nuestro, con el ardor nuestro por la libertad. (Muy bien). Dolor en el corazón por los caídos, angustia por los ausentes que están en nuestra patria o que se encuentran en Francia o en África, desprecio absoluto para los que, saliendo de Francia a título de republicanos españoles, se han dejado ausente el espíritu de las grandes emociones republicanas y de los grandes deberes revolucionarios. (Aplausos).

Aquí estamos nada más y nada menos los que debemos estar y, entre ellos, una representación, que humildemente ostento yo, del Partido Socialista Obrero Español. (Aplausos).

A fines de lo que hemos dado en llamar impropia nuestra guerra —porque era nuestra, pero, con una letra no a muy largo plazo, de todos los pueblos de Europa y de todos los Continentes del mundo— la autoridad máxima de este anagrama que tanto dice, P.S.O.E., que no ha muerto ni en España ni en exilio, que tiene profundas raíces en nuestro pueblo y páginas muy gloriosas en su historia, decidió que era indispensable para nuestra causa la existencia del Frente Popular; que ratificaba su adhesión al mismo y que, además, insistía en prestar su adhesión al Gobierno de la República "con pocas, pero buenas palabras", y es con pocas, pero buenas palabras como el P.S.O.E. se adhiera hoy a la Unión Democrática Española. Ya sé yo —lo sabemos todos— que van a decir en las tertulias y los líderes más autorizados o más verbosos, que ésta es una segunda edición del Frente Popular. Pues es verdad. Es no una segunda edición, sino la vieja edición del Frente Popular, que tiene hoy no el prestigio de que las páginas por viejas se vuelvan amarillas, sino que está signado además de por los nombres de Azaña o de Caballero o de Cordero, de aquellos que lo suscribieron en 1936, por muchos centenares de españoles que, no pudiendo poner su firma, pusieron su sangre o su vida. (Aplausos). Y está un poco de moda decir que no se puede vivir de resoluciones que se han quedado a la zaga de los acontecimientos. Porque este acontecimiento de una lucha feroz de la reacción que salta como un tigre sobre la libertad, sólo para los incapaces políticamente puede ser una lucha que termina en los límites de sus fronteras nacionales. Y estamos en la primera edición de una lucha iniciada en 1936 entre el absolutismo y la libertad, entre las apetencias de mejoramiento de los trabajadores y las apetencias y egoísmos de

P.C.; Moix, del P.S.U.; nuestro compañero Lamóneda, del P.S.O.E. y González Peña, presidente de la U.G.T. Por falta de espacio no recogemos los discursos pronunciados, que fueron interesantísimos, limitándonos a reproducir el texto taquígráfico del que pronunció nuestro secretario general, porque en él se fija y razona la posición del Partido Socialista en este movimiento de unidad de los izquierdistas españoles, y aplazando, por falta de espacio, la publicación del de nuestro camarada González Peña para nuestro próximo número.

opresión de la burguesía, y para los mismos hechos nos valen los mismos textos y debieran valerlos también, si no hubieran dejado claudicar su conciencia, los mismos hombres. (Aplausos). Pero habría de no ser así, y para mí y para mi Partido vale más el mandato —aunque sea anacrónico— de los que quedaron allí, que el interés o las meditaciones de los que vivimos aquí. (Aplausos). El Frente Popular —lo dice quien ha ostentado, sin sucesor hasta ahora, el cargo de Secretario de su Comité Ejecutivo Nacional— no se ha roto formalmente. La última reunión del Frente Popular, casi con las mismas personas que ostentaban la representación de los partidos en Barcelona, se efectuó en París sin una discrepancia, y yo estoy seguro

de que si bien a los representantes de las organizaciones sindicales no se les puede interrogar, a los demás autorizadamente sí, para recordarles que el deber de mantener el Frente Popular, o sea la unión de todos los partidos de izquierda de España, persiste en el destierro. ¿Cómo no había de persistir? Menudo palmetazo político y lógico tenían que sufrir unos representantes que están afirmando durante 32 meses que nuestra lucha no es nuestra lucha, que nuestra lucha es la lucha de todos los antifascistas contra los nazifascistas, y que cuando la fuerza, no de Franco, sino de Italia y Alemania, nos empuja al sur de Francia, apenas pisan aquellas feraces y espléndidas llanuras, se considerasen ya relevados de todo compromiso como si la lucha hubiese terminado para nosotros. Al contrario; cuando empieza la lucha con más deberes, con más problemas, con más dificultades, con más tintes heroicos, es cuando ya no tenemos la simpatía de nuestros campos, que fueron casi como colaboradores del furor de nuestros soldados, cuando ya no teníamos armas, cuando ya no teníamos más que un Estado con expresión simbólica, cuando entramos en un mundo lleno de incomprendiones de los amigos y odio de los enemigos. Es entonces cuando la unión de los antifascistas españoles tenía que acendrase más. Hay quien ha creído que la entrada en el exilio era el comienzo de los desahogos mezquinos, de las luchas y de las incomprendiones que hubiera entre partidos y partidos, grupos y grupos, personas y personas.

Estamos en el exilio no porque lo queramos nosotros —qué más quisiéramos que vivir en nuestra patria con un régimen tan normal y tan libre que nos permitiera a todos el autónomo juego de nuestras doctrinas y de nuestras apetencias de conducir al pueblo por la ruta que nosotros, cada partido, nos hemos trazado—; es el enemigo en España y fuera de España el mismo con distintas caretas, el que nos ha sentenciado, a los hombres demócratas, a ser una especie de hermanos siameses que no se pueden separar, que han de morir juntos o que han de triunfar juntos. (Aplausos). Por eso alcanza la categoría de insensatez el haber desaprobado precisamente en la emigración, esta unidad que tuvimos en nuestra patria y haberla convertido, y haberla multiplicado en mil motivos de discordia. Nosotros creemos que la unión es una suma de sacrificios pequeños (pequeños porque son sacrificios de intereses de Partido) que nos ha de dar cosecha grande, cosecha copiosa para todos. Y naturalmente que no es descubrir ningún Mediterráneo —no faltaba más— el afirmar que la unión hace la fuerza y, sin embargo, hay mucha gente que se aferra a que la desunión sea el signo de la emigración española. Nosotros maldicimos el que Franco —y con él la casta militar, y los grupos clericales y los grupos capitalistas más cerriles de nuestro país— cometiera el terrible delito de dividir a nuestra patria tan sangrientamente como la dividió. No queremos esa concepción de Franco en nuestra Patria ni otra concepción de otros más o menos Francos, más bien menos, que más, fuera de nuestra Patria. (Aplausos). No todos en el mismo grado. Los ex ciudadanos en uno, los ex parlamentarios en otro hemos prometido la Constitución española, la Constitución del año 1931, con lo que para los Partidos de matiz obrero revolucionario tiene de menos y con lo que para los partidos demócratas, pero burgueses, tiene de más. Nosotros, como ciudadanos, tenemos el deber de cumplirla y acatarla, y no podemos pensar que los núcleos de la emigración, por muy fuertes que sean, tienen el deber de mixtificar sus conceptos y de olvidar los compromisos de tipo constitucional o de tipo parlamentario adquiridos allí. Tan serio es este problema —aunque nosotros no tengamos hoy guardias que mandar, ni tribunales de justicia que obedecer, ni cuerpos de ejército que dirigir— que basta evocar un episodio de la Historia de México para comprender que podemos vernos algún día —deseamos vernos algún

## Puerto Escandón

1

Puerto Escandón, ¡qué alegría  
volver a verte en el cielo  
esta tarde mexicana  
tan alta de tu recuerdo!  
Hace tres años cantaba  
tu tierra bajo mi pecho.  
Cortados de silbo y plomo,  
con tu hierba iba mi aliento,  
limpio y seguro su empuje  
sobre tus agrios repechos.  
¡Qué bien cuando te pasamos,  
sin más trinchera que el cielo,  
cayendo sobre Teruel  
un anochecer inmenso!  
La victoria parecía  
una algarazara de fuego,  
guardadas nuestras espaldas  
por tu anchísimo silencio.  
La noche anterior cantaba  
tu tierra bajo mi pecho.

2

Yo no pido más que tiempo.  
Quiero mirar a la muerte  
en campo abierto.  
Quiero encontrarla y besarla  
sobre aquel viento  
que levantaba la fuerza  
dentro del pecho  
y le robaba a la angustia  
su desaliento.  
¡Qué limpia estaba la rama  
de los abetos,  
y la roja serranía  
con sangre dentro!  
Yo no pido más que tiempo  
para encontrarme a la muerte  
otra vez,  
y en aquel puerto.

3

Puerto Escandón colorado,  
por la muerte ceniciento,  
volcado sobre Teruel  
y la esperanza y el viento.  
Esta tarde mexicana  
tu tierra sobre mi pecho.

Francisco Giner de los Ríos

día— haremos lo posible, desde el ruedo no desde la barrera, por vernos en el trance glorioso, después de haber recorrido el exilio, como Juárez el territorio de México, sólo con su Constitución, sus leyes y su sello, en el trance de buscar para Franco un Cerro de las Campanas, y si a Franco porque violó la Constitución y falseó sus promesas de lealtad hay que ponerle, es justo ponerle, junto al paredón y hacerle subir ese Gólgota moderno del Cerro de las Campanas, a los que crean que la Constitución y los compromisos adquiridos allí están apergaminados, hay que exigirles lealtad. (Aplausos.) Ya veis, pues, qué serio es el problema, tan serio como que puede concretarse en estas palabras que tanto hemos esgrimido en nuestra guerra: sin disciplina no hay victoria, y si la disciplina del soldado, que a veces puede costarles —y le cuesta— la vida es un insignificante papel con una orden del Estado Mayor, para los demás, por grandes e ilustres que se crean, la disciplina consiste en que mientras el texto de una resolución no se modifique por aquellos que tienen autoridad para modificarlo, incumplirlo es una deslealtad. Por eso son diez líneas nada más las de una sobria resolución del Comité Nacional del Partido Socialista que dice: "Unión con todos los partidos, con pocas pero buenas palabras" y por eso nosotros aquí no podíamos ni debíamos faltar.

Segunda edición del Frente Popular y, además, con el reproche, acaso, de que nos inspiran influencias extrañas o extranjeras. Sienten frío, debilitado su entusiasmo por la unión algunos compatriotas nuestros a título de que es necesario encerrarnos un poco o un mucho en la preocupación de aquellos procedimientos, de aquellos problemas y de aquellas tácticas y de aquellos procedimientos de acción que son propios y adecuados del genio español. Todos somos profundamente patriotas. Poco trabajo le costaría a nadie hacernos llorar recordando nuestra Patria. Pero mucho cuidado, porque detrás de esas preocupaciones de recoger el espíritu exclusivamente en lo nacional puede naufragar lo que hay de más grande en aquello que fué motor de las muchedumbres que trajeron el 14 de Abril. No me preocupa mucho a mí ni preocupa demasiado a mi Partido el reproche de que nosotros vayamos a tener al costado o detrás como espolique o como motor, influencias extrañas, extranjeras. Sabemos muy bien dónde están las fronteras del pensamiento socialista y del pensamiento democrático para no ser emigrantes voluntarios del terreno que históricamente ha pisado el Socialismo español. No nos preocupa, además, porque ese reproche es un reproche falso e insincero. Es falso y es insincero porque nosotros no podemos comprender que sea por ignorancia o por falta de comprensión política por lo que se arguya que la unión de todos los demócratas españoles —de todos, sin excepciones odiosas— tenga el peligro de influencias extrañas o de influencias extranjeras. Y así como no es posible que cosa de tanto bulto se les pase por alto, nosotros estamos seguros de que si los que hacen tales reproches son republicanos, pues son los que han estado exaltando los nombres y las ideas de Robespierre, de Marat, de Cromwell, de Mirabeau, de Gambetta, que no se concibe que un elemento republicano no siga recogiendo todavía, como fué leit motiv de toda su vida, el pensamiento de los grandes republicanos aunque estuvieran unos kilómetros más allá de la frontera de su país. Ni creo que los católicos se olviden de Roma, ni los anarquistas de Bakunin, ni de Kropotkin, ni de Malatesta; ni los fascistas de Berlín, ni los monárquicos del Borbón francés y del Habsburgo austriaco, ni los socialistas del Marx alemán, del Jaurés francés, del Mac-Donald inglés. ¡Influencias extrañas! ¿Qué hay de extraño en el mundo, sin que sirvan los Andes ni el Atlántico para separarlos, ante los nazifascistas? ¿Qué hay de extraño en el mundo, sin que haya Himalaya capaz de separarnos, entre todas las que luchamos por la libertad? Ni nuestro fusil ni nuestro brazo está a su lado, porque no puede ser, pero nuestro espíritu ¿qué duda cabe que está en cualquier combate de Birmania, en cualquier combate de Rusia? Es estú-

pido creer que nosotros debemos considerar extrañas a nuestro ideal y a nuestra lucha aquellas corrientes ideológicas que en todo el mundo tienen expresión. Por eso ese reproche no nos quita el sueño. Y, además, confiamos que la U. D. E. agrupe muchos republicanos que no son, naturalmente, todos los que llevan este apelativo político, sino todos los que se volcaron en las urnas el 12 de abril y en las calles el 14 y en los campos el 19 de julio para votar la República, proclamar la República, defender la República. Unos considerando que la instauración de la República y su desarrollo es la cima de sus ideales; otros considerando que es el terreno adecuado --en el caso nuestro-- para el desarrollo y el triunfo futuro del suyo. Estamos seguros de que es una necesidad de la emigración el que exista U.D.E. Que es una necesidad de los exilados. Lo están pidiendo a gritos los que sufren en unas emigraciones dolorosas, como las de Europa, y en unas emigraciones venturosas, pudiéramos decir, como en América. Sienten una necesidad de relación y sienten, además, la necesidad que, lamentablemente, hasta ahora no se ha cubierto, de que no sólo se socorra a los emigrados españoles en sus atenciones materiales, sino en que la causa de España, vapuleada por tontos y troyanos, en la prensa 90 por ciento burguesa y fascista, en la plaza pública, en todos los sitios, tenga alguien —sea poco o mucho representativo— que conteste en nombre de una España que si está vencida materialmente tiene hoy, ante el espectáculo del mundo, títulos que merecen que delante de su nombre se quiten el sombrero. (Aplausos.) Y parece que a esta hostilidad nazifilofascista no se han levantado jamás, ni por deber oficial ni por impulso propio, aquellas respuestas enérgicas que están demandando los hombres que en España supieron luchar como

## LIBROS

**ALERTA LOS PUEBLOS.**—Por el General Vicente Rojo, Buenos Aires.

En este interesante libro, que ha logrado vasta divulgación en América, el General Rojo hace esta silueta de nuestro compañero Negrín:

"Siempre conceptué al Jefe del Gobierno como un buen español, un verdadero jefe político y un hombre digno. Blasonaba de no ser un político partidista y se comportaba como un gran conductor; las pequeneces políticas no entran en el cuadro de sus actividades; a quienes acudían a él para cuestiones nimias, egoístas, de organización, de partidos o de intereses, ciertamente no les atendía muy solícito, ni le ocasionaban grandes preocupaciones".

"Su extraordinaria cultura le permitía discurrir con claros criterios en las cosas de la guerra, tanto en la apreciación de los acontecimientos, como en el desarrollo de las operaciones militares y jamás puso veto formal a ninguna determinación".

"Siempre le encontré firme en sus convicciones; mucho más firme y seguro en las de tipo nacional y patriótico que en las de carácter político".

"Hombre extraordinariamente humano, le preocupaban los problemas del pueblo y el derramamiento de sangre. Sin su extraordinaria capacidad, mucho antes de la última crisis militar, hubiéramos padecido un hambre de derrota y una penuria de medios de tipo catastrófico para la población y para el Ejército. Patriota de verdad, pensaba, sobre todo, en la España del porvenir y tenía ambiciones ciertamente honradas para llegar a una España grande y con cimientos más sólidos que la que soñaba el bando enemigo".

"En cuanto a los problemas de sangre, sabido es que en la España republicana no se ha ejecutado una sola sentencia de muerte desde el 1 de septiembre de 1938 y que se ha pretendido inútilmente una correspondencia del otro bando; en tal cuestión he podido comprobar en diversas ocasiones a qué extremos, verdaderamente ejemplares, llevaba su hombría de bien".

**DONATIVO: 10 CENTAVOS**

no han sabido luchar muchos hasta ahora.

Unión Democrática Española tiene como aliado inmediato la adhesión de personas y colectividades. De personas y colectividades para las cuales sea fundamental la Constitución del 31, que es una Constitución republicana. Para aquellas personas para las cuales no sea accidental, ni siquiera a título dubitativo, la forma de gobierno. Lo demás, camaradas, tiene poca importancia. No creo yo que pueda haber nadie que suscite disputas por la piel del oso, del oso que está bien vivo. No creo yo ni cree mi Partido que de U.D.E. esperen las fuerzas que la constituyen y las que la van a ampliar, provecho de tipo aislado, porque esos provechos, sobre quebrantar el provecho común, no representan nada, no sirven nada mientras no podamos echar al cuello de Falange las manos suficientemente fuertes para estrangularla como gobernadora de nuestro país. O conquistamos España juntamente con los demás pueblos sojuzgados, o todo lo demás, camaradas --permitidme la frase-- es paisaje.

La labor que nosotros acometemos desde este momento, es la de juntar el esfuerzo de todos para apagar el incendio que está amenazando con convertir en cenizas la casa común que es España. En esa labor nosotros tenemos un aliado que sabe que no lo es, que quizá comienza a enterarse de que lo es, porque los católicos españoles que se alzaron con curas trabucaires y millares de muchachos fanatizados para salvar con el triunfo de Franco la ruina de la Iglesia, ya se habrán dado cuenta de que la influencia de la svástica alemana es más lesiva para el desarrollo normal y legítimo de las creencias religiosas, que todo el anticlericalismo que puedan tener los más viejos y los más anticlericales republicanos. Y aquellos patriotas españoles cien por cien, patriotas que han creído que España --utilizando un argumento que lo hemos visto en muchas y diversas bocas-- podía terminar por ser cuartel moscovita, se habrán dado cuenta de que el triunfo de Franco no es la consagración de la independencia de la Patria, sino el enterramiento, con mucha pena y poca gloria, de la poca independencia de la Patria. (Aplausos.) Y aquellos que causándonos estupor y asco, porque eran un poco veteranos en el republicanismo, aquellos alabarderos que vimos y toleramos un poco burlescamente por las calles de Madrid, por la Puerta del Sol, vitoreando con nosotros, también para despistar, ¡Viva la República!, aquellos republicanos ocasionales que se sumaron a Franco activa o pasivamente para acabar con la demagogia están hoy, bien lo sé, hartos de la demagogia de Falange, que no ha modificado más que el vocabulario, porque socialmente lo que ha hecho es petrificar instituciones, vicios, injusticias, atrasos. Y además, el hambre, el dolor de una represión sin freno, el espectáculo de que no puede ofrecerse para ellos como para nosotros se ofrece un horizonte lejano, pero horizonte al fin, de libertad y de progreso, ha hecho que hoy U.D.E. esté segura de que cuando el eco de su voz y los rasgos de sus escritos puedan llegar, como llegarán, al pueblo español, los amigos de siempre, los que mantienen tenso el espíritu, seguros de que llegará una aurora para la noche que ahora viven, se sumarán también, así como los que querían acabar, agravándola, con la demagogia, los que querían acabar, agravándolo, con el descreimiento católico y con la dependencia de la Patria.

España nos está pidiendo que no tengamos vacaciones. Lo pide toda España, la que tuvo y tiene fe en nuestros ideales.

Estúpida discusión la de saber qué grupo de personas, qué representaciones simbólicas tienen la herencia de la gobernación de España, España republicana será gobernada por su pueblo, por aquellas personas que su pueblo elija. Los que estamos en la emigración, qué hemos tenido la fortuna de vernos libres de ese terrible período que están viviendo millares de ciudadanos, que no sabemos cómo saldrán de ese crisol —aunque del crisol de todas las represiones españolas ha salido siempre oro puro— iremos a servirles humildemente, tirando como chatarra las condecoraciones y los títulos personales. (Grandes aplausos).

# Socialistas en el exilio: VICENTE SAENZ

*Iniciamos con esta entrevista una serie dedicada a dar a conocer la personalidad y el pensamiento de camaradas que viven, como nosotros, la prueba de la emigración. Con ello seguimos la tradición de solidaridad espiritual que es fundamento de nuestras doctrinas.*

—¿Cómo cree usted que influirá la cultura revolucionaria de América en la emigración española?

Le hacemos esta pregunta al escritor costarricense Vicente Sáenz, y nos contesta, a su vez, con dos interrogantes:

—¿Cuál cultura revolucionaria? ¿Cuál emigración española?

Y el compañero Vicente Sáenz explica su punto de vista diciendo que no puede hablarse con exactitud de una cultura, de una filosofía revolucionaria americana. Hay, en su concepto, hechos revolucionarios, como la distribución de tierras y la expropiación petrolera en México; o como el monopolio de seguros y el Banco Nacional de Costa Rica, que no son entidades mixtas, sino típicamente estatales, en sentido socialista; o como la organización de sindicatos —no a base de sindicalismo patronal, antagónico del socialismo— en Chile, en Uruguay, en la Argentina y en Colombia. Estos son hechos, realizaciones, conquistas, que tienen influencia, desde luego, en la emigración que convive con nosotros en el "clima" americano.

¿Pero sobre cuál campaña, tratándose en forma concreta de la española? No, naturalmente, sobre la "gachupinada", que sólo tiene en mira hacer pesetas y matrimonio ventajoso. Porque de aquellos que no quieren recordar la modestia de su origen y se sienten monárquicos, nada bueno ni nada constructivo podrán esperar América ni España. Las realizaciones antes mencionadas algo influirán, en cambio, sobre los emigrantes que no olvidan a sus compatriotas peninsulares y que tarde o temprano pondrán en práctica, en la nueva República Española de Trabajadores, poco o mucho de lo que vieron y vivieron en este lado del Atlántico.

Le hacemos esta otra pregunta:

—¿Cree usted que la convivencia con los exilados españoles tendrá alguna repercusión en el movimiento socialista del Continente?

—Es indudable que la tendrá— contesta nuestro entrevistado—, porque la experiencia histórica de los hombres de vanguardia, quienes no han tenido más remedio que salirse de su patria, nos servirá de orientación y de cauce para nuevos hechos y para nuevas realizaciones, que ahora sí han menester de una filosofía y de una cultura revolucionarias, en esta época crucial del mundo. Esa convivencia ayudará, en todo caso, para que en las repúblicas hispanoamericanas se conozca y se rinda admiración a la España auténtica, que tanto han desprestigiado los emigrantes sin ninguna inquietud espiritual.

Queremos luego prolongar nuestra entrevista con Vicente Sáenz, con nuevas interrogaciones que puedan ratificarnos lo que ya sabemos de su labor y de su vida. Saca entonces el reloj. Entran sus hijas del colegio. Ha llegado también su hijo, que sigue la carrera de Medicina en la Universidad Nacional Autónoma. Vuelve a mirar el reloj nuestro estimado compañero; y al decirnos que la biografía de un intelectual la constituyen sus obras, baja de las habitaciones superiores su culta y dignísima segunda esposa, doña Clarita Camacho de Sáenz, nacida en Bogotá de padres colombianos, pero educada con singular esmero en Francia y EE. UU.

El escritor, con mucha pena, se despidió de nosotros. Tiene una clase urgente en la Universidad Obrera. Pero preferimos quedarnos en su pequeño despacho, seguros de obtener los datos que nos hacen falta gracias a la muy amable cooperación de doña Clarita, su mejor y más entusiasta colaboradora. Concretamos lo que vamos oyendo en la siguiente forma:

Nació Vicente Sáenz en San José, capital de la República de Costa Rica, el 30 de septiembre de 1896. Graduado en 1915 de Bachiller en Ciencias y Letras, después de haber cursado sus estudios en el Liceo de Costa Rica, salió en 1916 para los Estados Unidos, dedicándose desde muy joven a la enseñanza, en colegios norteamericanos de tanto prestigio como Repton School,



Tarrytown-on-Hudson, New York, y Carlton Academy, Summit, New Jersey.

Poco tiempo después de haberse radicado en Nueva York, el 27 de enero de 1917, dió en su patria un cuartelazo el entonces Ministro de la Guerra, General don Federico Tinoco Granados, derrocando al Presidente constitucional de la República. Desde ese momento inició el joven maestro y ya conocido escritor Vicente Sáenz una intensa campaña de condena y de protesta contra el régimen de los Tinoco, habiéndose recopilado después sus más importantes artículos de esa época —adolescente todavía el novel autor— en su primer libro, "Traidores y déspotas de Centroamérica".

En 1918 vino a México, invitado por el fundador y a la sazón gerente y propietario de "El Universal", Ing. Félix F. Palavicini, con quien había hecho gran amistad en los Estados Unidos. Ocupó en el entonces primer diario de México el cargo de Secretario de Redacción, fundó y dirigió su página en inglés y pudo continuar, en colaboraciones con su firma, la vigorosa campaña iniciada en Nueva York contra los tiranos y los traidores de las pequeñas repúblicas centroamericanas.

A fines de 1919, caído por fin el despotismo de los Tinoco, nos encontramos ya a Vicente Sáenz en plena juventud, dirigiendo su propio diario, "La Prensa", en la capital costarricense. Sus editoriales, sus artículos polémicos, la forma enérgica en que trató siempre los crímenes y las torpezas de los gobiernos, el entreguismo de los políticos y la corrupción de las altas clases sociales, si bien es cierto que le dieron merecido renombre y gran número de amigos y de simpatizadores, también es verdad que habrían de producirle el odio más cruel y más feroz de toda la caverna.

En 1921 fué electo diputado al Congreso Constituyente Federal de Centroamérica, reunido en Tegucigalpa, Honduras, ciudad designada como capital de la Federación de aquellos pueblos, que en esa forma conmemoraban el primer centenario de su independencia. Es de advertir que Vicente Sáenz fué electo diputado por Honduras, ya que su patria, Costa Rica, prefirió no formar parte del nuevo Estado federal.

Fracasada a los pocos meses aquella entidad federativa, regresó Vicente Sáenz a Costa Rica, pero no sin haber publicado antes en Tegucigalpa su segundo libro, "Cartas a Morazán", con estilo apasionado, todavía romántico, en forma epistolar.

De regreso a Costa Rica dirigió algunos otros periódicos, entró de lleno en la política del país, siguió fustigando lo que tenía que fustigarse y cosechando, desde luego, los odios o las simpatías que siempre produce una labor rectilínea de combate.

Las malquerencias, sobre todo, no se borran hasta la fecha, habiéndose agudizado al correr de los años, principalmente por sus campañas depuradoras en el diario "La Opinión", por haber fundado mucho tiempo después —al establecerse de nuevo en su patria tras una larga permanencia de siete años en México— el Partido Socialista Costarricense, por el auge que alcanzó en el exterior su revista de vanguardia "Liberación", y —¡válganos Dios!— por sus viajes a España y por sus ataques al nazismo.

De tan largo período de lucha, de sacrificios y de renunciamiento tan definitivo a todo lo que otro hombre de su privilegiada posición social, intelectual y política hubiera podido obtener: honores, riquezas, diputaciones, ministerios; de su renunciamiento, pues, de su generosidad y de su nobleza quedan, sin duda, en el corazón de este "altísimo valor de América", como le han llamado con justicia algunos de sus biógrafos, muy amargas y dolorosas experiencias.

Queda, sí, todo eso; pero queda también la obra de un gran espíritu, que ya no es sólo un altísimo valor de América, sino también de España —de nuestra España— y de la democracia mundial. Quedan los libros de un ilustre escritor que desde sus años mozos hasta la edad madura ha sabido cumplir, en forma excepcional, con su deber orientador en lo político, en cuestiones sociales e internacionales, en materia ética, predicando siempre con el ejemplo de su firmeza, de su rectitud y de su austeridad.

Sus tres libros principales, considerados por la crítica americana y europea como obras maestras, "Rompiendo cadenas", "España heroica" y su "Guión de historia contemporánea" suman en tamaño cuádruplo alrededor de un millar de páginas, que han tenido una circulación verdaderamente extraordinaria, poco más de 65,000 ejemplares. Se trata, por consiguiente, de uno de los autores contemporáneos que alcanzan mayor número de lectores en habla castellana.

Otros libros y folletos de Vicente Sáenz, publicados en distintas fechas y algunos de ellos traducidos al inglés y al francés, son los siguientes: "El canal de Nicaragua", "Norteamericanización de Centroamérica", "Actitud del Gobierno de Washington hacia las repúblicas centroamericanas", "España en sus gloriosas jornadas de julio y agosto de 1936", traducido también al ruso, "El resplandor de España", "Palabras del Presidente de la República Española", "La Doctrina de Monroe frente a los nazis en América", y centenares de artículos y de ensayos.

En el "Guión de historia contemporánea", de donde hemos tomado la anterior bibliografía, se anuncian como listas para la prensa dos nuevas obras de nuestro compañero: "Cosas y hombres de Europa" y "Penetración nazifascista en algunas repúblicas hispanoamericanas". Informa además la Editorial Rumbos, concesionaria del "Guión" y de otros libros de Vicente Sáenz, que el escritor costarricense ya tiene casi terminados "Siete ensayos y un epílogo", "Lecturas hispanoamericanas", "Por qué tuve que disparar" y "El crimen contra España", que será la continuación de "España Heroica".

Pero además de su intensa labor editorial, Vicente Sáenz desarrolla en México, país al que considera como su segunda patria, una obra educativa realmente destacada. Es miembro de distintas organizaciones científicas y literarias. Ha ocupado altas posiciones de confianza, verdaderamente honorosas, cerca del Ministro de Estado de la República Española, Julio Alvarez del Vayo, y en la Secretaría de Educación Pública de México durante la época en que fué titular de tan importante Ministerio el señor licenciado don Luis Sánchez Pontón. Desde diciembre de 1941 viene desempeñando nuestro compañero el elevado cargo de miembro correspondiente de la Sociedad de las Naciones.